AÑO LI. Viernes 11 de Agosto de 1911 Núm. 14.903

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50. id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.=Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Importante para los Agricultores

Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de reintegrar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4'50 % y 0'60 céntimos de comisión.
Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4'50 % prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al único Agente en esta Región
D. José Sánchez Domínech
PLAZA DEL REY, 19

Los perros de Bruselas

Apesar de que Bélgica es el país más poblado de Europa, en Bruselas tienen los niños unos terribles enemigos, que les disputan el afecto de las gentes: estos enemigos son los perros. Si alguna dama de Bruselas ó uno de estos burgueses panzudos y optimistas, les preguntárais qué prefieren, un perro ó un niño, de cien veces noventa optarían por el perro. Los niños exigen gastos de educación, de indumentaria, cuidados y preocupaciones sin cuento; los niños además—bien lo sabéis—cuestan dolor. Y aunque los perros de Bruselas son también caros, y exigen una toilette, y no comen sino á la carta, y son tan traviesos y tan ingratos como los chiquillos, los bruseleses prefieren á los perros. ¡Y qué perros Dios santo! Escuálidos, chiquitines, erizados de pelos como si fueran limpiatubos, monstruosos y estrambóticos; tales son los preferidos. Dama hay que no se contenta con menos de dos ó tres, y los saca á paseo, y los va incensando con epítetos amatorios, y se detiene con una sonrisa maternal para que hagan pipí. Y en los restaurants, y en los cafés, y en los teatros, los llevan siempre consigo, los soban, los besuquean, los aprietujan contra su seno, los suben á la mesa y contemplándolos con ternura, quedan largo rato sumidas en éxtasis.

Los matrimonios, sobre todo, no pueden prescindir del perro. Hay familia—dice Pepe Bejart—que, por equivocación, en lugar de tener un perro, tiene un niño. Pero son las menos. El perro peludo, gruñón, malhumorado, de pupila pitañosa y gesto de fastidio, triunfa por todas partes. Con ventaja de su importancia social y doméstica, apenas se digna agradecer los agasajos de que es objeto. Encogido y aburrido, recibe las caricias con la suprema indiferencia de un ídolo chino! Cuan diferentes de esos pobres perros vagabundos españoles, tan simpáticos, tan juguetones, tan bonachones, amigos de las correrías y de los desperdicios, habituados al puntapié adulto y á la pedrea infantil, y cuya cola movediza hemos visto siempre como un símbolo de la *bonhomie* y del optimismo.

Los periódicos de la capital, sin embargo, traen todos los días cartas lacrimosas de lectoras sentimantales, quejándose del rigor con que los perros son tratados. Se conoce que los niños y los hombres no pasan necesidades ni angustias aquí, cuando el caudal de la compasión puede invertirse íntegro en beneficio de la raza canina; que no hay seres humanos que sufran; que los belgas de todas clases viven en el mejor de los mundos posibles, sin lacras sociales ni domésticas que curar; sin dolores á que poner remedio... ¡lástima que ello no sea así! Pero la riqueza colectiva é individual de la mayor parte de los belgas, no ha podido realizar milagros. Por debajo del progreso industrial, de las medidas sociales admirables, de la organización digna de estudio, de la [illegible] por debajo de todo esto [illegible] patrimonio de la humanidad [illegible]. Quisiera [illegible] contrario. Ya es mucho que se haya atenuado; que se hayan suavizado las condiciones de la vida, que se haya hecho posible y fácil la existencia misma. ¿Y no es verdad que existen hombres que sufren sin que nadie les atienda, constituye una paradoja burlesca derramar lágrimas y prorrumpir en lamentaciones por que los animales sean tratados con más ó menos aspereza?

¡Pobres indígenas del Congo explotados inhumanamente, en beneficio de esta burguesía mercantil! ¡Pobres obreros de todos los países donde las empresas belgas tienen negocios; pobres obreros á quienes no ofrecen beneficio alguno si ellos no lo exigen y lo conquistan imponiéndose por la organización! ¡Cómo envidiarías á estos canes que las buenas madamas besan en el hocico, al regreso de la Caja de Ahorros, donde han añadido algunas cifras á su libreta! ¡Cómo os sorprendería este amor monstruoso, esta aberración sentimental, esta hiperestesia ridícula que hace sufrir á las excelentes señoras cuando el perrito se constipa!

¡Y á cuantas reflexiones se presta este hecho de haber llegado al máximo de la civilización, de la organización, de la previsión, de haber dominado á la Naturaleza, y atesorado riquezas sin cuento, y realizado todos los ideales de vida... para acabar poniendo todas las ternuras y todas las delicadezas femeninas en el mimo de un perro greñudo y antipático.

Juan PUJOL

Bruselas Agosto 1911.

Rimas

Eres lo mismo que el sándalo
Que devuelve bien por mal.
¡Al cuchillo que lo hiere
Su propio perfume dá!

Por la tierra de los muertos
cierra un ojó cuando pases
¡Nunca despiertes envidias
Ni en los chicos ni en los grandes!

De las penas de mi alma
Callo las que más me hieren.
Y las callo por el miedo,
De que sepan lo que eres.

Lleno de sombras y nubes
aquel día amaneció;
Pero más sombras dejaste
Dentro de mi corazón.

Tus ojos son dos puñales
Que en el corazón se clavan;
¡Mírame mucho chiquilla,
Y mátame á puñaladas!

Narciso Díaz de Escovar.

HOMENAJE

En honor al doctor don Diego Tortosa, elocuente mantenedor de los Juegos Florales celebrados recientemente por la Cruz Roja, se celebró ayer tarde en el restaurant de los baños de San Bernardo un banquete al que asistieron el alcalde don Manuel Más, el señor Gobernador militar de esta plaza, los generales Ramos Bascuñana y Duelo, don Justo Aznar, don Leopoldo Cándido, el director de Sanidad Sr. Ruiz, el presidente de la Asociación de la Prensa Sr. Pelayo, el poeta murciano don Tirso Camaño, el secretario de dicha benéfica Asociación don José Moncada y los señores Sanz, Villamarzo, Muñoz y Martínez.

El Sr. Ramos Bascuñana hizo entrega al doctor Sr. Tortosa de una hermosa placa de plata con la siguiente inscripción.

«La comisión departamental de la Cruz Roja al doctor don Diego Tortosa mantenedor de los Juegos Florales organizados por la misma. Testimonio de gratitud.»

El Sr. Tortosa al recibir la placa conmemorativa pronunció un hermoso discurso como todos los suyos que terminó con un himno á España y un elocuentísimo recuerdo á Cartagena, á quien dijo que le quería como á su patria.

El Sr. Tirso Camaño, el Sr. Pelayo y el señor Ruiz, leyeron poesías que fueron recibidas con grandes aplausos.

Después hicieron uso de la palabra el alcalde Sr. Mas, el Gobernador Militar Sr. Aguilera y don Justo Aznar.

El banquete resultó brillantísimo.

Descarrilamiento

Madrid 11-9 m.

Dicen de Tortosa que un tren de mercancías descarriló, estando maniobrando en la estación de Benicarló.

En el material se han causado muchos daños.

La línea ha quedado interrumpida.

No ha habido desgracias personales.

Los trenes llegan retrasados.

JUEGOS FLORALES

Los amigos de la Enseñanza

TRABAJO PREMIADO.

TEMA 4.º—De qué manera los amigos de la Enseñanza deben cooperar con el maestro para que la Escuela realice en Cartagena la misión á que está obligada.

LEMA: AMOR.

AL ILUSTRE INSPECTOR DE PRIMERA ENSEÑANZA DON DIMAS FERNÁNDEZ

Dice M. Stein en su libro "*La question sociale au point de vue filosophique*" que "la escuela primaria es la verdadera fuerza viva de una sólida pacificación social." Así, en nuestros días, iva tomando carne y espíritu la llamada Pedagogía social, que tiende á dirigir el alma de la colectividad, infiltrándole el amor al bien y moviéndole á realizarlo, para lograr un progreso que será un remedio eficaz de la profunda cuestión social que agita nuestro tiempo y se presenta amenazadora. Bien está que ante las tristes y sangrientas huelgas que repetidas veces cautivan nuestra atención en Cataluña, Vizcaya, Andalucía,... que ante esas emigraciones que deben avergonzarnos, porque las motiva la carencia de pan y de ambiente del espíritu, bien está repetimos, que se dirija la vista á los cuarteles y al Ministerio de la Gobernación, órganos adecuados para el remedio momentáneo; pero, es poco patriótico y nada cristiano y humano, el no apartar nuestro mirar de esos organismos, por los que jamás vendrá la sólida pacificación social que quiere y prediea el Cristo del Calvario por boca de sus ministros, y ansían todos los hombres de buena voluntad.

Lo culminante hoy es la cuestión social; y no hay que olvidar que se ventila sobre una base económica principalmente, y sobre una desigualdad irritante, que se manifiesta en todos los órdenes de la vida, y que ha hecho de la palabra fraternidad algo que no parece por parte alguna, y cuando se la invoca, cabe á burla, á burla sangrienta.

Esto prueba la constante preocupación de la Iglesia predicando y exigiendo á sus fieles mayor caridad, mucha más por el amor de Dios; la Prensa exaltando el amor al prójimo, y el Estado y Sociedades varias dando grandes impulsos á ese movimiento de *instituciones prácticas* que señalan los nuevos derroteros para la solución del problema.

La Nueva Pedagogía enseña á *hacer* y quiere que la Escuela sea el hogar donde se quemen y desaparezcan todos los antagonismos sociales, por grandes que sean, para satisfacer el instinto de conservación de la Sociedad; lo que precisa infiltrar en nuestro sér el amor al bien y la tendencia á realizarlo. Pero ¿cómo se consigue el triunfo de este ideal?

La misión de la Escuela es preparar para vivir la vida en sociedad; y así como para aprender á nadar es necesario meterse en el agua, para aprender á vivir esa clase de vida es indispensable que sea el laboratorio de esa preparación, la Sociedad misma, concurriendo todos sus elementos á la obra educativa, practicando continuamente el bien, en el local escuela, en la casa, en el taller, en la fábrica, en el campo, en todas partes y en toda ocasiones, cooperando con el Maestro, cuantos se aprecian de amigos de la enseñanza, pues él sólo no basta para realizar tal labor que, como obra social exige procedimientos, esfuerzos sociales.

De este ideal educativo han brotado en muchas ciudades del extranjero y en algunas de España, instituciones que haciendo el bien acostumbra á practicarlo por los niños, por los futuros ciudadanos, para llegar á la vida del amor, de la fraternidad, base de la ansiada paz que traerá á los pueblos alegría, riqueza, poderío y bienestar.

No olvidamos que la obra cultural en su aspecto instructivo, ha de lograrse con el sistema de escuelas graduadas, con secciones, á lo sumo, de cuarenta niños, en las cuales los Maestros disfruten de una situación económica

rón á Nicolás Garre de Cáceres que les miraba fijamente.

—¿Decíais?...—le preguntó Alonso Bienvengud con tono displicente.

—Dije y repito,—continuó Nicolás,—que sería una vergüenza para la nobleza cartagenera, no ya el solicitar sino aun el consentir que ese villano miserable, ese menguado vanidoso, ese perdonavidas, tenga un honroso mando en la milicia, que debe ser formada con los mejores ciudadanos y regida por los hidalgos más ilustres.

—¿Sabéis, querido primo Nicolás,—díjole Bienvengud,—la perturbación que puede traer á la tranquilidad común ese genio díscolo y aventurero ¿No valdría más, repito, el inutilizarlo por la gratitud y de perturbador que hoy es, tornarlo en elemento de tranquilidad y en instrumento de un valerosísima resistencia contra los piratas que visitan nuestras costas? Así las peligrosas ideas que el estado llano empieza á abrigar contra nuestros seculares privilegios serían marchitas en su origen. Pensadlo bien, querido primo Nicolás.

—En un solo punto convenimos, querido primo Bienvengud,—le contestó Nicolás Garre,—en inutilizarlo, pero veo que diferimos en los medios.

sique, Nicolás Pérez, Pedro Francisco Panesi, Juan de Mendiela y Alonso Cortés: los cachazudos jurados Juan de Torres y Juan Calatayud, y el flemático é impasible alguacil del Santo Oficio, Pedro Casanova, levantaban la voz, gesticulaban y mirando á la plaza que contenía ya mucha gente acariciaban sus espadas, las cuales como si estuvieran dotadas de inteligencia y participaran de espíritu batallador de sus señores, alzaban sus contieras de una manera belicosa, amenazando á los elevados artesones de la galería.

Formando un verdadero constraste con aquel hervidero de pasiones, se hacían notar en un extremo de la galería, arrellenados en sendos sillones de banqueta y conceptando alegre y tranquilamente una gran cacería de jabalíes en la sierra de Carascoy, los regidores Diego Bienvengud de Cáceres, Juan Agustín y Jusep García de Cáceres y el jurado Francisco García de Cáceres.

Podría decirse que era aquella una reunión de familia que se efectuaba al caso que daba por fruto el estrechar los lazos de fraternidad con una alegre cantería.

Algunos regidores que se enteraron de lo que entre los Cáceres se trataba, les tomaron á mal que de tal modo se ocuparan, sobre todo, en aquellos momentos de peligro ó cuando menos, de jus-

los acompañantes del Alcalde mayor ceñían daga y espada, pero á diferencia de otros días y á causa de las críticas circunstancias porque atravesaba la ciudad, no eran ligeros espadines sino fuertes tizonas lo que ceñían los caballeros. En cuanto á Luis de Molina que iba también con el Alcalde mayor, en su calidad de capitán vestía media armadura y cubría su cabeza un acerado capacete.

Los cinco caballeros de que antes nos hemos ocupado bajaron deferentes hasta la encrucijada, en la cual les aguardaba al señor Diego de Frías, y después de saludarle con respeto se unieron á su escolta, siguiendo con dirección á las casas del Ayuntamiento.

Anticipémonos nosotros y veamos lo que allí sucede.

En la extensa galería de las casas Consistoriales conversaban una docena de personas; sus ademanes expresivos y el acaloramiento conque gesticulaban, daban á conocer que el asunto que discutían les preocupaba por demás. Todos ellos pertenecían al Municipio.

Los que más se distinguían por su febril exaltación eran los capitanes Pedro Marqués de Rueda y Martín de Cifuentes. Y no obstante, era de notar que hasta los más pacíficos por su prevecta edad y su temperamento, tales como Alonso Ro-